



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13945

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 21 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

DE INTERES LOCAL

El Monte de Piedad

Prometimos, no hace mucho tiempo ocuparnos en estas columnas de los medios que deben ponerse en vigor para contener el avance de la usura, y cumpliendo nuestra promesa, vamos a dedicar á tan importante asunto un poco de atención.

Decíamos en nuestro artículo á que nos referimos, que para conseguir extirpar el cáncer gangrenoso de la usura, necesario no sólo el auxilio de los legisladores, sino el concurso de todas las personas de buena voluntad, que están en condiciones de contribuir á tan humanitaria obra, y en efecto, una de las principales cosas que con carácter más urgente deben resolverse, es la fundación de un Monte de Piedad, que evite el escandaloso comercio que con la desgracia realizan las mal llamadas Casas de compra-venta mercantil, título pomposo en que se escuda el préstamo, al interés de un sesenta por ciento anual.

A estos establecimientos, acude diariamente un contingente de desgraciados, en número considerable, que para remediar perentorias necesidades de la vida, no cuentan con más auxilio que las modestas y necesarias ropas de su pertenencia ó los objetos de algún valor que consiguieron adquirir á costa de los mayores sacrificios y que una vez en poder de las garras del prestamista, difícilmente pueden recuperar porque sumando intereses, no pueden en la mayoría de los casos restituirlos, á pesar de sus buenos deseos.

Es quizá Cartagena, una de las poblaciones donde mayor falta hace el Monte de Piedad y donde á nuestro juicio, puede fundarse con mayores elementos. Aquí, en esta tierra hidalga, cuna de la Caridad, donde toda buena obra es acogida con entusiasmo no puede dejarse de realizar esta gran obra, y deber de todos es contribuir á su realización, no siendo la prensa ciertamente, la que menos puede hacer en favor de la idea que hoy nos ocupa, y que en repetidas ocasiones ha ocupado gran espacio en sus columnas.

Recordamos que en época no muy lejana, se habló mucho de este asunto, asegurándose que un importante establecimiento de crédito iba á fundar el Monte de Piedad, y hasta oímos que se nombró una Comisión formada por distinguidas personalidades para que estudiara el medio mejor y más práctico de establecerlo.

Con estos antecedentes y contando con que tan benéfica y humanitaria institución, tendría las más vivas simpatías entre todas las clases sociales, no nos parece muy aventurado pensar, que en un plazo muy breve habría de conseguirse un feliz resultado, si en ello ponían un verdadero interés los que por influencia y posición, pueden ser muy eficaces colaboradores en la buena obra que nos ocupa.

EL ECO DE CARTAGENA, atento siempre á todo cuanto recaiga en beneficio de la población, pondrá de su parte todo cuanto le sea posible, para que se realice esta necesaria mejora.

Notas alegres

El toreo fino... se va

Mal ha empezado este año la temporada taurina y apenas se recibe noticia de celebrarse corridas en que no haya habido que lamentar desgracias.

En una de las últimas corridas, un diestro sufrió una cornada... en la lengua.

¿Es que los toros son más bravos ó que los toreros son menos diestros? Probablemente será lo último, porque en el toreo fino, como en todo lo demás se está desarrollando una decadencia atroz, efecto del exclusivismo predominante.

El arte por el arte es una verdadera fantasmagoría. Ya nadie piensa en la gloria, sino en los cuartos, y por eso se ven tantos fracasos, tantos desastres, producidos por el afán de abarcar demasiado. Y es sabido, el que mucho abarca poco aprieta.

En un periquete, se organiza una cuadrilla para ir á este ó al otro sitio; se sacan los toros de cualquier parte y allá se van á acribillar cornúpetos, diversos jóvenes animosos que son conducidos después á su casa en una camilla... ¡y ande el movimiento!

La fiebre del oro todo lo invade, y suele ser tan intensa que corta en flor las ilusiones de los «preopinantes» algunos de los cuales acaban prematura y malamente sus días, como las mariposas ó palomitas blancas deslumbradas por los reverberos.

Pero la gente se acostumbra á todo, y así como antes no se resignaba á ver en el ruedo sino á los grandes maestros, ahora se complace en ver bailar la zarabanda en plena lidia á los grandes maletas.

Las cogidas más ó menos aparatadas están á la orden del día, y ya, ni conmueven ni interesan; y aún se podría decir que se cuenta con ellas; y si por caso excepcional no hay «shule», el público se aburre y cree que la corrida ha carecido de interés.

La sangre humana y la de los cornúpetos humedece por igual las arenas, y un espectáculo que por su destreza, por sus incidentes de valor había llegado á producir el asombro de los extranjeros, comienza ya á degenerar en «expoliarium».

No hay que pensar en el renacimiento taurino, porque su decadencia es cosa ya descontentada. Los grandes matadores se retiran, se cortan la coleta; y quedan para el cartel, una serie innumerable de medias cucharas, con muchas pretensiones y poquísimo arte.

En cambio se desarrolla cada vez más la torería en el teatro. Vuelven las obras del género chico en que el argumento principal es un enredo taurino, lances de capa y espada que sirven de pretexto para que las títeres mejor ó peor «armadas», saquen el traje de luces y den estocadas en la imaginación volcánica de los viejos verdes.

El toreo, pues, resulta de guardarrropía; con sus acordes y sus compases en el pentagrama, y sus toques de clarín á su debido tiempo. Las proezas... entre bastidores y los batacazos... entre barreras.

En las corridas de verdad, la enfermería es lo primero, porque con toda seguridad, la falta de valor unida á la falta de arte, pone á los diestros, no en los cuernos de la luna, sino en los del toro, y salen de las puntas, cornetas para entrar en las metálicas de los bisturís.

Decididamente, el toreo fino se va. ABEL IMART.

CRONIQUELLA

Vivimos en el mejor de los mundos posibles. Aquí, ni pasa nada, que sea digno de ser comentado, ni tenemos motivo los chicos de la prensa para llenar unas cuantas cuartillas á diario.

Cierto, que de tarde en tarde, surge un pequeño conflicto, como este de las festejos, en el que cada cual ha arrimado el ascua á su sardina, pero pasan rápidamente estas ligeras nubes, á la más santa calma y la más absoluta monotonía, vuelve á reinar en este glorioso y nunca bien ponderado país del aladroque, que Dios bendiga.

Aquí todos somos muy cartageneros y muy entusiastas de la adorada patria chica, pero jamás hemos logrado marchar de acuerdo para nada, ni coincidir en ningún asunto, aunque este sea de una importancia decisiva para la ciudad.

La crítica, la santa crítica, lo jura de todo, y como somos muy cartageneros, ni hacemos nada, ni dejamos hacer, aunque eso sí, declaramos á los cuatro vientos, nuestro cartagenerismo fervoroso, capaz de los mayores sacrificios.

Y conste, que yo no me propongo defender el forasterismo, ni á nadie, señalo únicamente un vicio que todos padecemos con caracteres más ó menos agudos y que resulta altamente perjudicial para los intereses generales de Cartagena.

Algunos espíritus suspicaces, llevarán quizá su malicia á pensar que esta crónica, puede tener carácter más ó menos tendencioso, pero se equivocan en absoluto, pues en las consideraciones que hago, me refiero no á la política que me tiene sin cuidado, sino en general á todo lo que significa vida, tanto en el orden material, como en el intelectual de la población.

Aquí todo se sacrifica á un chiste más ó menos ingenioso, y lo mismo se inmola á un amigo (oh la amistad) con tal de hacer una frase ingeniosa, que se comete una injusticia á sabiendas, si se logra el apetecido efecto y el deseado relumbrón.

Claro, que esta labor es completamente estéril y de un resultado negativo, pero somos así, y no podemos ser de otra manera; prueba de ello, es que en lugar de fraternizar en aquellas cuestiones de interés colectivo, nos separamos los unos de los otros para arrancarnos el pellejo cariñosamente, como buenos hermanos.

Ni la razón está de parte del que la lleva, ni los asuntos se tratan con la fría imparcialidad que deben ser tra-

tados. Una iniciativa cualquiera, es buena ó es mala, según quien la expone, y según que Fulano sea amigo ó enemigo de Mengano que la concibió.

Esta es la verdad; muy dolorosa y muy sensible, pero lisa y llana, y el que esté libre de toda culpa, que arroje la primera piedra.

RADAMÉS.

ACTUALIDAD EXTRANJERA

La boda del rey de Italia

El periódico lisbonense «O Mundo» publica una curiosa información palatina, que es muy comentada.

Refiere «O Mundo» una conversación sostenida entre la Reina Amelia y el duque D. Alfonso de Braganza, acerca de la conveniencia de que fuera una Princesa inglesa la destinada á compartir con el joven Monarca el trono portugués.

Dicha conversación—asegura «O Mundo»—fue sorprendida por el Rey Don Manuel, á quien desagradaron mucho tales proyectos, y con entereza declaró á los angustiosos interlocutores que en asunto de tanta importancia, estaba dispuesto á hacer prevalecer los derechos de su corazón.

La energía del Rey termina el periódico lisbonense—se explica. Don Manuel ama y dice que el objeto del regio amor es la hija de una dama de honor de la Reina de cuya hermosura se hacen grandes elogios.

El Monarca ha manifestado á su augusta madre que no se casará más que con su bella bienamada, y que antes abdicará que consentir sea sacrificado su amor á la razón de Estado.

La información de «O Mundo» es, muy comentada, y la apoya el hecho de que la dama de honor en cuestión ha partido con su hija para un largo viaje por Europa, á consecuencia, se dice, de ciertas indicaciones que le han sido hechas en las altas esferas.

DE MARINA

Parece ser que la clase de terceros de los tres cuerpos subalternos de la Armada, desaparecerá para ser eleva-

dos los que á ella pertenecen á la categoría de segundos con 125 pesetas mensuales.

Al Sr. Ministro de Marina y á los centros del Ministerio que hayan podido informarle en tal sentido, enviamos nuestra más cordial y sincera felicitación por tan justa medida reclamada por la opinión.

Ahora, sólo falta que se respete y mejore todo cuanto á graduaciones de oficiales se refiere, guardando analogía con lo hecho en el Ejército con los sargentos.

Los condestables, contra maestros y practicantes tienen, hoy por hoy, más conocimientos que el sargento, cualquiera que sea el Arma ó Cuerpo á que pertenezca, y el servicio que les está encomendado es sumamente penoso, delicado y de grandísima responsabilidad y peligros, no menores en tiempo de paz que en el de guerra.

Nosotros, con el conocimiento profundo que tenemos de cuánto á la Marina de guerra se refiere, continuaremos nuestra razonable campaña en favor de todos en general y de los Cuerpos subalternos en particular, que son los más necesitados de reformas y de justas y equitativas mejoras.

LA INSPECCIÓN DE SANIDAD

Por su importancia transcribimos á continuación la circular que ha dirigido á los Alcaldes de los pueblos de la provincia, el Inspector de Sanidad de Murcia Dr. Celestino M. de Argenta.

Uno de los problemas higiénicos que más directamente interesan é influyen en el estado de salud pública, es á no dudarlo, el de la construcción de la vivienda humana, en ella se encuestran ordinariamente los factores patogénicos ó causales de un número de infecciones tan terribles y devastadoras cual la tuberculosis, la difteria, la viruela, etc.; así como se han comprobado por estadísticas concienzudas y numerosas, que en la habitación humana perduran las ignoradas causas del cáncer, pues que se han visto multitud de casos en los que, en familias distintas que han ocupado sucesivamente una misma casa, se han dado casos de cáncer.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 72

—Quiero decir si han visto ustedes avispas ó otros animales de esos que...

—No hemos tenido tiempo para pensar en avispas—repuso el jefe con más afabilidad,—hemos tenido bastante que pensar en las dichosas gallinas,—y contó al asombrado guarda lo ocurrido con la citada ave.

—¿Y no ha oído usted nada referente á la señora Skinner?—preguntó el viajero cuando el jefe acabó de lanzar aquel chaparrón de noticias espeluznantes.

—No creo que le haya sucedido nada—le contestó con apuro el empleado, como si estuviera al tanto de lo que ocurría fuera de la línea férrea.

—Eso es lo que me importaba averiguar antes que todo—exclamó Skinner desentendiéndose de las observaciones del jefe respecto á la responsabilidad que pudiera haberle á los que eran animales con sobra de alimento.

El aterrado Skinner siguió su camino con honda preocupación; antes de salir de Urahot fué llamado por un vecino de oficio calero, que le preguntó si iba buscando las gallinas, pero Skinner, en vez de contestar á su pregunta, le preguntó á su vez impulsado por su preocupación.

—No ha oído usted decir nada respecto á mi mujer?

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 69

tear de lo lindo. Cuantos hombres útiles había en Hickeleybrow, y algunas mujeres, se armaron de toda clase de objetos que pudieran servir de proyectiles, con objeto de dar una batida á los dichosos visitantes. Pero estos se hallaban ya cerca de Urahot, que estaba de fiesta, y donde las aves fueron recibidas como alegre complemento de aquel día feliz.

Los vecinos empezaron á dispararle sus escopetas en los alrededores de Fudón Beaches. Pero, ¡ya se ve! las gallinas de semejante tamaño, podían resistir algunas perdigonadas sin grave riesgo de su vida. Las aves, espantadas, se dispersaron con dirección á Sevenoak; y cerca de Tombridge una de ellas abandonó la playa y voló, cacareando furiosamente por algún tiempo, delante del bote correo de la tarde que por allí pasaba. Dos de aquellas voraces gallinas cayeron á las cinco y media en poder del propietario de un circo de Tombridge Wells quien las atrajo con dulces y van á la jaula que, por muerte de un camello viado que le ocupaba, había quedado vacía.